

LA ESPIRITUALIZACIÓN DEL «REINO» EN LA LÍNEA DE «ACULTURACIÓN» DEL CRISTIANISMO DENTRO DEL IMPERIO ROMANO

J. ALONSO DÍAZ

(Profesor de Biblia en la Universidad Comillas-Madrid)

SUMMARY

The «eternal kingdom» promised by God to David according to the oracle of Natan (2 Sm 7), occupies practically all of the Old and New Testaments of the Bible. The characteristics of this kingdom were primarily political although the final aim was the establishment of a state of perfect righteousness on Earth. This promised eternal kingdom of David disappeared with no hope of its returning due to the Babilonian exile although the oracles of the prophets predicted their return in an apoteosical intervention by God. In his sermons Jesus of Nazareth preached the coming of the «Kingdom». For the popular mentality, this Kingdom had a great political promise which was the liberation from the tyranic Romans then occupying Palestine. Jesus was sentenced to death by the Romans accused of being a subversive politician and although the awaited kingdom, as they imagined it, never arrived they continued waiting. In the year 70 A.D., when the romans destroyed Jerusalem, the preachers preached the Christian message in Rome but now all the political aspects of the «coming Kingdom» had to be set aside if a frontal colision with the Roman Empire was to be avoided. It was then when the *spiritual Message* of the kingdom was emphasized and the political aspects silenced. The «spiritualization of the kingdom» is a clear case of the phenomenon of aculturation when elements of the Jewish culture passed into the Roman culture where the «kingdom of David» did not have any meaning but a «spiritual kingdom» did.

La necesidad de la «aculturación» o adaptación del mensaje cristiano a las nuevas culturas o

ambientes fue una de las preocupaciones en que insistió el Vaticano II. De hecho, en la historia del cristianismo, esa preocupación se advierte en los evangelizadores enviados a países de misión con culturas muy diferentes de las de los países de origen de los misioneros. Piénsese, por ejemplo, el empeño que tuvieron los jesuitas misioneros de Asia en los siglos 17 y 18 por acomodar el cristianismo a los ritos ancestrales malabares y chinos, aunque entonces fueran desautorizados porque se pensó que habían ido demasiado lejos en la acomodación¹.

Esa preocupación que es y debe ser de siempre no sólo en países de misión sino en todos los ambientes y todos los tiempos dado lo cambiante de las culturas, se advierte muy claramente en los mismos principios del cristianismo, cuando éste por determinadas circunstancias históricas se desvincula de Palestina y del judaísmo donde surgió y se va al imperio romano de cultura muy diferente. Podemos asistir a ese fenómeno describiendo primero cuáles eran los rasgos característicos del pueblo judío dentro del cual surge el cristianismo, especialmente frente al pueblo romano, y considerando después lo que hizo el cristianismo cuando comenzó a extenderse por el imperio y llega a la misma Roma, sobre todo a partir de la destrucción de Jerusalén en el año 70.

PRIMERA PARTE: EL JUDAÍSMO Y EL CRISTIANISMO ANTES DEL AÑO 70

La cultura judaica en la que surge y se desarrolla el primitivo cristianismo, la mentalidad, psicología y actitud del pueblo judío está marcada por la historia, doctrinal y afectivamente, por el antirromanismo, por una oposición frontal al imperio romano. Eso es el distintivo antes de la destrucción de Jerusalén por Tito y Vespasiano el año 70 de nuestra era.

1. El modo de ser del judaísmo en general

Palestina era políticamente en tiempo de Jesús *un país de ocupación* con toda la constelación psicológica de país ocupado que conocemos bien hoy día por la historia reciente y actual. En el pueblo judío había *causas*, además, que intensificaban el sentimiento².

El pueblo judío era un pueblo ferozmente *nacionalista*. Poseyó siempre una fuerte conciencia de raza refractaria a toda desintegración, como lo ha mostrado la historia subsiguiente. Tenía además la conciencia religiosa de pueblo escogido de Dios, de pueblo privilegiado y único entre todos los pueblos de la tierra y de pueblo llamado a una supremacía, del orden que fuera, espiritual por lo menos, pero para muchos, también política.

Por otra parte las *circunstancias históricas* parece que se complacían, desde siglos, en mantener humillado y pisoteado el orgullo nacional judío. Empezando un poco de lejos, con el imperio asirio, había desaparecido el reino del Norte (Israel 721), y Judá fue tributaria del asirio para poder subsistir. Con el Imperio Caldeo, fue la destrucción de Jerusalén y del templo y el cautiverio babilónico (587). Con los Persas (a partir del 538) fue la pérdida de toda esperanza,

1 Sobre la «aculturación» (o inculturación) en general referida al cristianismo, pueden verse los dos editoriales de la *Civiltà Cattolica*: «Il problema de la inculturazione oggi» (1978) 313-322 y «Condizioni e limiti di la inculturazione» (1978) 417-427. También AGIRREBALTZATEGUI, P.: *Configuración eclesial de las culturas. Hacia una teología de la cultura en la perspectiva del Concilio Vaticano II*, Bilbao (1976).

2 Para este punto, consúltese cualquier *Historia de Israel*, por ejemplo John Bright.

en lo humano, de independencia política, y la reclusión total dentro del terreno religioso. Con los griegos (a partir del 167) fue la persecución religiosa que forzó a los judíos a levantarse en armas consiguiendo por algún tiempo la independencia política. Pero por luchas intestinas entre miembros de la familia reinante intervinieron los Romanos en los asuntos de Palestina y de nuevo perdieron la independencia. Bajo la ocupación romana estaban en tiempo de Jesús.

2. Consideración especial de la esperanza del «Reino»

Conjuntamente con el sentimiento de la opresión se mantenían vivas las esperanzas en un Mesías libertador que en un gran sector de la opinión popular era de carácter político. Es lo que se ha llamado el *mesianismo político*. Las raíces estaban en lo que era un dogma fundamental del judaísmo que pasaría al cristianismo: *el reino mesiánico*. El reino mesiánico es un constitutivo esencial del judaísmo y del cristianismo y en torno a él gira toda la teología del cristianismo. Es un elemento central como aparece de una consideración aún superficial de la predicación de Jesús y del Antiguo Testamento. El reino es la síntesis de la predicación de Jesús que está condensada en esta frase de los comienzos: «El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios ha llegado. Creed a la «buena noticia» y «convertíos» (Mc 1, 14-15)³.

Con la frase «el tiempo se ha cumplido» se coloca al «reino» como al final de una *promesa* hecha ya muy de antiguo por cuyo cumplimiento se venía ya desde largo tiempo suspirando. La *buena noticia*, la gran noticia (*evangelio*) es que *por fin* la promesa se cumple. Para los que reciben la predicación de Jesús la expresión «reino de Dios» tiene resonancias determinadas que son las que vienen del Antiguo Testamento. Se refiere también Jesús a la venida del Reino en la predicación de las Bienaventuranzas («Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino»), en las peticiones del Padre Nuestro («Venga tu Reino»), en la predicación de las parábolas («Lo que sucede con el reino de los cielos es semejante a lo que sucede con...»), y en otros pasajes. Es de resaltar que camino del monte de la Ascensión preguntan a Jesús los discípulos si es entonces cuando se va a restablecer el «reino de Israel» (Hech 1, 6). Para ellos «el reino de Dios» está relacionado con el reino de Israel y es algo de restitución o restauración.

Así pues, como punto de partida se trata de una intervención respecto de Israel que puede ser expresada con la expresión «reino» y que estaba prometida, naturalmente, en el Antiguo Testamento. Estos aspectos nos llevan ya sin más a comenzar por el «reino de David», el reino conferido por Dios a David (en atención a su pueblo), que es el germen de lo que sería, en su desarrollo y consumación, el *reino de Dios* de los pasajes neotestamentarios.

Damos muy en resumen los resultados de un estudio del reino a través del AT. *Los datos* son los siguientes. A David le promete Dios, a través del profeta Natán, un reino eterno: «Siempre se sentará en tu trono uno salido de tus entrañas» (2 Sm 7, 12 ss.). La promesa es absoluta y no condicionada. El problema agudo estuvo cuando la dinastía davídica desapareció para siempre en el exilio babilónico y nunca más volvió, no obstante la promesa formal de Dios. Del agudo problema de fe es testimonio el Salmo 89 que reflexiona amargamente sobre el oráculo de Natán (promesa divina) poniéndolo en contraste con la situación de la dinastía davídica desaparecida, en las perspectivas humanas sin esperanza de vuelta. Sin embargo la fe heroica de Israel

3 Para lo relativo al «Reino» (davídico y mesiánico) nos remitimos a dos Fascículos Bíblicos (de PPC): *La esperanza y la promesa del Reino a través del AT y El «fracaso» del Reino y su repercusión en el cristianismo* (1980).

espera que, a pesar de todo, Dios terminará interviniendo y devolverá de una manera apoteósica el reino de David.

Ese reino futuro que se perfila en los oráculos bíblicos de los siglos anteriores al Nuevo Testamento tiene estas *características*:

1) El reino que se espera tiene características netamente políticas como el reino histórico de David. Tendrá contenidos de justicia y fidelidad a Yahvé pero sin que eso obste a su carácter político, terreno e histórico. El usufructuario de ese reino es el pueblo histórico de Israel.

2) Por las circunstancias históricas en que se vio el reino de Israel a partir del destierro, sin independencia, sometido a poderes extraños fuera de un breve paréntesis en que recupera esa independencia en la insurrección macabaica, el Reino esperado tenía principalmente dos contenidos: la liberación del poder ocupante de turno y la grandeza de Israel sobre las demás naciones. Lo mismo la grandeza que la liberación son de orden político y terreno, aunque vayan implicados en la noción del reino los valores religiosos de fidelidad a Yahvé. La pintura del reino esperado está bien clara en el libro apocalíptico de *Daniel* del siglo II antes de Cristo.

3) Ese reino iba claramente contra el imperio romano, el imperio dominante de turno a continuación del dominio de los tres imperios, el babilónico, el persa, el griego. El imperio romano es el ocupante de Palestina, cuando surge Jesús de Nazaret y el cristianismo.

La venida del reino, pues, en la mentalidad por lo menos prevalente de los últimos tiempos del Antiguo Testamento, suponía la destrucción del imperio romano y la implantación del imperio de Israel. El texto de Daniel del capítulo 7 es bien explícito respecto a esta esperanza. Se refiere al cuarto imperio, (el último) (Daniel 7, 26-27):

«El dominio le será quitado para ser destruido y aniquilado definitivamente. Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo (Israel). Reino eterno es su reino - y todos los imperios le servirán y le obedecerán.

El autor del libro de Daniel lo referente al cuarto imperio lo entiende del imperio opresor contemporáneo, el de Antioco Epifanes. Pero más adelante (en el Apocalipsis de Juan) este cuarto imperio será interpretado del imperio romano. Los cuatro imperios del capítulo 7 de Daniel simbolizados en las cuatro Bestias, están sintetizados en la Bestia (una) del Apocalipsis (símbolo del Imperio Romano) como concreción de todos los imperios paganos contrarios a Dios. El Apocalipsis de Juan se distingue por su feroz antirromanismo y culmina la actitud de todos los apocalipsis judíos respecto de los imperios opresores de Israel.

Estas mismas características del reino aparecen netas en las ideas prevalentes del judaísmo del siglo I, no excluidos los discípulos de Jesús, antes de que el movimiento cristiano se desvincule de Palestina y vaya al mundo romano. Como puede observarse en muchos textos, la esperanza de la liberación nacional, en concreto de los romanos, está muy viva en tiempo de Jesús y de zelotismo⁴.

3. La ocupación romana hasta la destrucción de Jerusalén

El antirromanismo en los judíos por los motivos precedentes se acrecentó por lo que de hecho fue históricamente la terrible ocupación romana⁵.

4 Véase el Fascículo 2 (PPC): *De la liberación nacionalista judía a la redención espiritual cristiana* (1978).

5 Para todo lo referente a la ocupación romana de Palestina, véase la historiografía de Flavio Josefo, sobre todo *Bellum Judaicum*.

a) *Los romanos en Palestina*

Llamados los romanos el año 64 (a. de C.) a intervenir en los asuntos de Palestina en favor de una facción, allí se quedaron establemente convirtiendo a Palestina en un país más de conquista y de explotación de la ya larga lista romana. Fue Pompeyo quien llevó a cabo la anexión de Palestina a Roma. La actitud de los judíos de Palestina respecto de los romanos desde que éstos se establecieron en ella como potencia ocupante, fue en general de oposición, como era obvio. No faltaron como siempre, el grupo de los *colaboracionistas* con el régimen ocupante esperando con esa actitud de colaboración poder conservar su posición de privilegio y bienestar. Colaboracionistas son los sumos sacerdotes, los saduceos, personas generalmente ricas y los herodianos, siendo Herodes como era hechura de Roma.

Pero los demás estaban en la resistencia. En la resistencia pasiva estaban los fariseos y el pueblo en general. Miraban mal la ocupación romana, pero no creían prudente ni oportuno oponerse por la fuerza. Era demasiado el coloso romano para oponerle resistencia con alguna probabilidad de éxito. Los fariseos generalmente eran pobres, no obstante alguna frase evangélica en sentido contrario, pero que necesita explicación histórica.

Téngase en cuenta que los fundadores del zelotismo fueron fariseos y que la insurrección contra los romanos en tiempo de Adriano estaba capitaneada por un fariseo (Bar Kosheba) y respaldada con toda la autoridad del famoso Rabí Aquiba, fariseo también, que, una vez aplastada por los romanos la rebelión, murió con una muerte horrorosa, desollado vivo con garfios de hierro.

Estaban además los *esenios*, los de Qumran, que opuestos a Roma, esperaban de una intervención divina la liberación de las calamidades provenientes de la ocupación romana. Estaban, finalmente, los *zelotes*, que requieren un poco más amplio tratamiento. Son los representantes de la violencia como respuesta a la ocupación violenta⁶.

b) *Los zelotes y Roma*

1.º En cuanto a su *origen*, los zelotes (muy parecidos a los macabeos) parece que tuvieron como fundador al célebre revolucionario Judas el Gaulanita de Gamala. El tiempo de la organización del partido coincide con la juventud de Jesús. Se juntó con el fariseo Sadod y predicaba el rehusar la obediencia y el impuesto a Roma.

El motivo inmediato determinante de decidirse por la resistencia armada fue muy similar al de los macabeos dos siglos antes. Cuando la provincia de Judea, hasta entonces bajo Herodes, fue anexionada a Siria, los tributos de la tierra de Yahvé comenzaron a ir directamente al Emperador a través de su legado. Esto les resultaba una intolerable profanación a los zelotes y por eso se levantaron en armas.

2.º En cuanto a la *actuación* de los zelotes, el primer acto de Judas de Gamala fue saquear el arsenal de Séforis en Galilea. Se hizo proclamar rey. Después de su muerte, que no se sabe cómo fue, surgieron otros caudillos del movimiento antirromano. En Perea, Simón, antiguo esclavo del rey Herodes, se hizo proclamar rey e inició su carrera quemando el palacio de Jericó. Luego fue un pastor, Atronges, quien tomó el título de rey y reunió una gran turba en

6 Para lo referente a los zelotes, véase BRANDON, S. G. F.: *Jesus and the Zealots* (Manchester, 1967).

torno suyo. Sus cuatro hermanos y él se aplicaron a asesinar un gran número de romanos y de soldados del rey.

Flavio Josefo⁷ describe así a los zelotes, desde su punto de vista, que era de colaboracionismo con Roma a partir de su rendición a los romanos:

«Como la gente escuchaba con gusto sus discursos (de los primeros jefes del partido de oposición violenta), la audacia de su empresa hizo grandes progresos, y no hubo mal que no fuese engendrado por ellos y bajo el cual no se viera abrumado el pueblo más de lo que se pudiera decir: guerras cuya violencia continua nadie podía evitar, pérdida de amigos que hubieran podido aliviar las penas, enormes atracos, asesinatos de los hombres más importantes, y todo bajo el pretexto de enderezar los asuntos comunes, pero en realidad con miras de intereses personales»⁸.

En el *modo* de resistencia armada de los zelotes contra Roma, es curioso encontrarse con que los procedimientos de los guerrilleros actuales se practicaban ya por los guerrilleros de entonces. Algunos grupos avanzaban hasta Jerusalén, hacían justicia secreta y secuestraban a altas personalidades para obtener la liberación de prisioneros. Entre otros secuestros que refiere Flavio Josefo, uno fue el del secretario del capitán del templo e hijo del sumo sacerdote Eleazar, y lo cambiaron por diez sicarios detenidos por el procurador Albino (A. 62-64).

3.^º Los romanos emplearon la más dura represión contra los conatos de insubordinación. Sobre la violencia de la ocupación injusta sumaron la violencia de la represión con métodos muy análogos a los empleados a lo largo de la historia y actualmente para mantener su situación de privilegio injusto, recurriendo a todo el poder de que suelen disponer los opresores contra los oprimidos.

Habría que mencionar aquí, como lo más significativo, el caso de las crucifixiones frecuentes y en masa, sobre todo en el último período, que abarca el siglo I del Cristianismo.

4.^º Podemos describir un solo caso que tipifica todo el período, la *intervención de Varo*⁹. Fue a la muerte de Herodes el Grande. Su sucesor, Arquelao, antes de obtener la confirmación de Roma, se vio enfrentado con una rebelión de fariseos o «doctores de la Ley». Arquelao hizo ejecutar sumariamente a unos 3.000 rebeldes. Luego se puso en camino para Roma. En el entretanto tropas romanas al mando de Sabino, que tenía como superior a Varo (el legado romano de Siria), ocuparon Jerusalén. Las tropas saquearon los tesoros del palacio de Herodes y del templo ante el pánico y el horror de la multitud de judíos de la diáspora, venidos para la celebración de Pentecostés.

Ante tamaña profanación los judíos tomaron las armas contra los romanos. Fue entonces

7 *Antiq. Jud.* lib. 18, cap. 11.

Flavio Josefo era un judío que intervino en la insurrección contra los Romanos del año 66 y fue uno de los jefes de la resistencia. Se le encargó la defensa de Jotapata (en Galilea) contra Vespasiano. Habiéndose rendido la plaza, Flavio Josefo pasó a ser protegido del Emperador que lo utilizó en la campaña de Judea como parlamentario con los judíos. Luego le llevó a Roma y le tuvo a su servicio. En Roma escribió sus obras sobre la Guerra Judía y murió hacia el 98. Téngase en cuenta este aspecto de su vida para valorar su obra y juicios en cuanto a los zelotes. Si es judío, es también pro-romano. (Sobre Flavio Josefo y su obra, puede verse el estudio reciente de COHEN, SH. J. D.: *Josephus in Galilee and Rome. His Vita and Development as Historian* (Leiden, 1979). (El nombre de *Flavio Josefo* no es el suyo original judío, sino el romano dado por su protector, el Emperador).

8 Cf. HENGEL, M.: *Jesús y la violencia revolucionaria* (trad. española, Salamanca, 1973), p. 72.

9 Cf. MACCOBY, Hyam: *Revolt in Judaea. Jesus and the Jewish Resistance* (London, 1973), p. 41.

cuando surgió en Galilea el famoso guerrillero Judas de Galilea, el hijo del patriota Ezequías, cuya ejecución por Herodes había levantado la indignación de los fariseos.

Sabino, en peligro, pidió ayuda a su superior, Varo, y éste se presentó con un poderoso ejército que terminó con todos los focos de rebelión. Entonces comenzaron los judíos a saber lo que significaba rebelarse contra Roma. Varo introdujo en Palestina la forma de castigo que había de convertirse en un rasgo familiar del paisaje. Crucificó a 2.000 de los rebeldes capturados. Jesús por aquella fecha debía de tener unos dos años.

5.º Es conveniente describir la crucifixión, ese medio normal de *represión* empleado por los romanos en Palestina, concreción de la violencia de parte de los ocupantes.

Crucifixión es la forma más bárbara jamás inventada de castigo. Acumulación de agonías que se prolongaban. Algunas víctimas duraban hasta tres días. Según la ley romana estaba reservada para los esclavos o aquéllos que habían cometido crímenes abominables. En Palestina los romanos emplearon la crucifixión como un «deterrente» contra la rebeldía. Crucificaron judíos a millares (algunos calculan centenares de miles) durante el período de su ocupación. La cruz vino a convertirse como en un símbolo de la opresión romana¹⁰.

La intervención de Varo y los dos mil judíos crucificados mostraron bien a las claras a todo el pueblo las brutales represalias a que estaban expuestos. En poco espacio de tiempo habían visto sus lugares sagrados profanados y saqueados, y a sus mejores hombres que se habían alzado en armas para defenderlos, torturados hasta la muerte.

No es extraño que en estos períodos de desesperación se diera un ímpetu a los movimientos apocalípticos. La salvación tenía que estar cerca. En este ambiente surgen Juan Bautista y Jesús de Nazaret.

c) *El desenlace del enfrentamiento de los zelotes a los romanos y la composición de los Evangelios*

Es conveniente trazar a grandes rasgos el conflicto judeo-romano después de Jesús, puesto que después de Jesús surgen los Evangelios, que lo interpretan muy condicionados por las circunstancias políticas de sus autores.

1.º En tiempo de Jesús la oposición a Roma estaba más bien latente con explosiones esporádicas de cuando en cuando. Siguió latente durante años. Los gobernadores que vinieron después de Poncio Pilato ejercieron toda suerte de opresiones. El año 66 estallaba la guerra sistemática de los zelotes contra Roma, que estaba avocada a un desenlace desastroso con la destrucción de Jerusalén y el aniquilamiento de la nación judía.

2.º Pasando por encima diversas incidencias, la ciudad terminó siendo cercada por los romanos. Los zelotes hicieron voto de luchar hasta la muerte, pero muchos de ellos en la ciudad llena de peregrinos que habían venido a la fiesta y que quedaron atrapados por el cerco deseaban escapar. Si lograban burlar el cerco, eran después apresados por los romanos y crucificados a la vista desde las murallas de la ciudad. Toda la llanura que circundaba la ciudad estaba llena de cruces con víctimas en agonía cruel o inmóviles por la extenuación o la muerte. Fueron tantas las cruces que se hacían, que todos los contornos quedaron despojados de árboles.

Ante este espectáculo visto desde las murallas de la ciudad, se reafirmó la resolución de los

10 Es de notar que los Evangelios no condenan ni denuncian el procedimiento de la *crucifixión*. ¿Por qué?

zelotes de luchar hasta el fin. Dentro, Jerusalén estaba llena de cadáveres insepultos víctimas del hambre.

Los romanos, por fin, rompiendo las murallas con sus instrumentos de ataque, entran en la ciudad. La tragedia y el desastre para los judíos fueron espantosos. Después del incendio del Templo siguió una matanza indiscriminada. El número total de muertos en Jerusalén durante el asedio por el hambre y la matanza final se calcula que superó el millón. El asedio había durado cinco meses, y la guerra cuatro años, aunque quedaron todavía en la región algunos focos de resistencia.

A continuación de la matanza vino la esclavitud y, naturalmente, las crucifixiones. Todos los supervivientes de Jerusalén fueron reunidos como en rebaño en un recinto donde 17.000 murieron de hambre y de abandono. Los romanos buscaban ávidamente entre los supervivientes los zelotes que pudieran quedar para crucificarlos, a excepción de los que reservaban para el triunfal desfile en Roma, en celebración de la victoria del Emperador sobre los judíos.

Este triunfo se celebró el año 71. En el climax de la ceremonia fue estrangulado Simón bar Giora, el caudillo zelote que había liberado a los esclavos.

La muerte de Simón bar Giora en el corazón de Roma, entre las aclamaciones de las multitudes ebrias de triunfo, ha sido considerada como una escena de fuerza simbólica. Simón bar Giora representa la esencia del judaísmo y personifica una ideología universal implacablemente opuesta a la tiranía y a su inseparable acompañante, la idolatría. Algún año más tarde, en Masada, los últimos de los zelotes, capitaneados por Eleazar, descendiente de Judas de Galilea, murieron por sus propias manos después de una heroica resistencia.

Algunos grupos de zelotes, habiendo logrado escapar de Jerusalén, vinieron a Egipto y trataron de continuar aún allí la resistencia a Roma. Fueron apresados y los romanos emplearon contra ellos toda suerte de torturas, incluso la aplicación de fuego, para doblegar su firmeza y obstinación y hacerles reconocer a César como a su señor, pero ni aun en los mayores tormentos pronunciaron la fórmula que se les exigía.

3.º Sólo bajo ese trasfondo de violencia ilimitada son comprensibles e interpretables muchos escritos del Nuevo Testamento. Los evangelios por entonces se escriben, y en ambiente romano, con una tarea nada fácil por delante. Debían hablar de un judío (Jesús de Nazaret), perteneciente a un pueblo alzado en armas contra Roma, sobre quien pesaba un odio feroz del orgullo romano, y con la particularidad que ese mismo Jesús, años antes, había sido ejecutado por las autoridades romanas bajo la acusación de subversivo político.

SEGUNDA PARTE: EL EVANGELIO ADAPTADO AL MUNDO ROMANO

1. La ida a los gentiles antes del año 70

1.º Circunstancias históricas

Hagamos brevemente un poco de historia. Jesús había predicado la inminencia de la venida del reino, que los discípulos, como los judíos en general, lo entendieron en el sentido político tal como la idea procedía del Antiguo Testamento. Este reino tal como lo entendían no vino. Los romanos tomaron a Jesús como un subversivo político y lo ejecutaron. La muerte de Jesús en cruz tuvo que tener a la vista de los discípulos en un primer momento el aspecto de un fracaso,

como lo muestra el hecho de su *huida*, después del prendimiento de Jesús, a su Galilea natal.

La experiencia de la resurrección les hace superar el fracaso y les devuelve la fe. El anuncio de la venida del reino para el tiempo de la vida terrena de Jesús que no se cumplió, se cumplirá en breve. La esperanza fallida es relanzada hacia una *segunda vuelta* de Jesús para muy pronto que inaugurará apoteósicamente el reino prometido. Después de la ascensión y Pentecostés, los discípulos creyentes esperaban en Jerusalén que de un momento a otro Cristo volvería a inaugurar gloriosamente el reino que no había podido inaugurar durante su vida a pesar de la Promesa (Mc 1, 14-16).

Los apóstoles que están en Jerusalén a la espera del gran acontecimiento, no tratan de trazar una organización de conquista. Es un piadoso grupo de piadosos judíos, instalados en un cuadro judío en torno a una *esperanza específicamente judía* y que no tiene sentido sino para los judíos: el cumplimiento para Israel del reino prometido a David y que va a ser restaurado muy pronto.

Cómo fue en concreto la salida de Jerusalén y la ida a los gentiles se explica en detalle en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Fueron los *helenistas* (judíos de fuera de Palestina de los dispersos por el ancho mundo y en contacto con otra cultura no judía) los que le infundieron a la fe cristiana el espíritu de *especulación* (respecto de las exigencias fundamentales), después el de *propaganda* a su propio mundo. La dispersión de los helenistas le ha asegurado a la fe cristiana la vida trasplantándola al terreno greco-romano. La «desjudaización» y «helenización» de la fe cristiana, fue en la historia del cristianismo primitivo, el hecho más esencial que obró más directamente en el nacimiento de la nueva religión ¹¹.

Los personajes principales de esta operación de transplante fueron Felipe y Pablo de Tarso. Sin abandonar Jerusalén, la nueva fe es llevada a Antioquía por obra de los helenistas. Felipe, después de cierta actividad, desaparece de la escena y va a ser Pablo el campeón de la evangelización de los gentiles siguiendo en la línea iniciada por Esteban y Felipe. Pablo era de Tarso, por lo tanto del mundo helénico, y eso contribuiría a ser ganado para un modo de concepción de un «cristianismo desjudaizado».

El envío a misión de Bernabé y Pablo por parte de la comunidad de Antioquía se describe en *Hechos* 13. Sin duda Pablo, antes de partir, había reflexionado sobre la *táctica de misión* entre los gentiles. El mensaje cristiano era necesario, en lo posible, con discernimiento, adaptarlo aligerándolo de los rasgos netamente judaicos y repulsivos y conformándolo, también en lo posible, a las aspiraciones y modo de ser del mundo helénico. En síntesis y líneas generales sabemos por el mismo Pablo su tesis fundamental de partida (no compartida por los de Jerusalén como se vio muy pronto). «Ha pasado el régimen de la Ley y ahora se está en un régimen nuevo, que es el régimen de la fe en Cristo». El someterse a la Ley de Moisés que, a juicio de muchos, era necesario para los que se hacían cristianos (como había sido necesario para los prosélitos del judaísmo), no era necesario en adelante. Bastaba sólo la fe en Cristo. Hay que tener en cuenta que exigir en concreto la *circuncisión* (elemento clave en el judaísmo) le hubiera creado al cristianismo serias dificultades en el mundo grecorromano, donde estaba mal vista, y donde consta que más tarde fue prohibida por la ley bajo penas gravísimas ¹².

Lo tocante a la *ley de Moisés* fue sin duda el primer esfuerzo de «aculturación» (desjudai-

11 Esta cuestión la hemos tratado expresamente en el Fascículo Bíblico 39 (PPC), *Conflictos de la Iglesia primitiva en marcha con motivo de la ida a los gentiles* (1981).

12 Sobre este punto, véase JUSTER, J.: *Les juifs dans l'Empire Romain. Leurs condition juridique, économique et social*, 2 vol. (Paris, 1914). Sobre la *circuncisión*, vol. I, pp. 261-271.

zación y adaptación a los gentiles). El otro estaría sin duda en la concepción del Mesías, como veremos más detalladamente después. Un Mesías que traería el reino de David para los judíos no les decía gran cosa a los no judíos. El mesianismo de los helenistas, comprendido Pablo, se orientó y evolucionó hacia una especie de salvación de tendencias universales.

2.º La suerte que tuvo este primer conato de aculturación

La actitud adoptada por Pablo en la predicación era revolucionaria y fue juzgada como herética por la Iglesia Madre de Jerusalén. La guerra que se le hizo a Pablo por esa causa la conocemos bien sobre todo por la epístola a los Gálatas y las dos a los Corintios. El ministerio de Pablo en su esfuerzo de aculturación prescindiendo de la Ley de Moisés para los gentiles terminó trágicamente. Habiendo ido a Jerusalén para dialogar con los jerarcas de aquella Iglesia, se efectuaron violentos motines populares en contra suya por considerarle un despreciador de la ley de Moisés. Estuvo a punto de un linchamiento, y no fue linchado porque intervinieron los romanos. Éstos le encarcelaron y por fin, después de dos años, le llevaron a Roma para ser juzgado por el emperador como ciudadano romano. El paulinismo o la interpretación paulina del evangelio cristiano desjudaizado y adaptado a los gentiles dio la impresión de haberse venido abajo y haber quedado barrido por la intervención de la máxima autoridad cristiana.

¿Qué pasó para que resurgiera de nuevo y fuera el *paulinismo* (el primer gran esfuerzo de *aculturación*) lo que de hecho configuró el evangelio cristiano? La destrucción de Jerusalén por los romanos (a. 70) y la práctica desaparición del cristianismo jerosolimitano en la catástrofe nacional fue de capital trascendencia. No mucho después de los incidentes de Pablo en Jerusalén y su desaparición de la escena, los zelotes, después de la lucha de guerrillas contra los romanos, decidieron el año 66 pasar a la guerra sistemática. La venida del reino por fin se creía inminente y los apocalípticos habían avivado y avivaban hasta el paroxismo las esperanzas. En esas esperanzas participaban también los cristianos. Se confiaba en la intervención de Dios. Pero Dios no intervino y la derrota de los insurrectos fue espantosa. El judaísmo recibía de los romanos el golpe mortal. Los cristianos quedaron también alcanzados por la tragedia. La comunidad o la iglesia madre de Jerusalén desapareció en la catástrofe.

Por lo que se refiere al *paulinismo* (esfuerzo de desjudaización y aculturación romana), la comunidad cristiana de Jerusalén, que tan tenazmente se opuso a Pablo hasta lograr eliminarle, ya no pudo controlar las cristiandades surgidas por la actividad del disidente evangelizador y marcadas por su teología sospechosa. Eso por una parte. Por otra parte, ¿qué perspectivas le quedaban al cristianismo naciente, una vez desaparecido en su preponderancia y vigor el cristianismo judaico? Claramente la perspectiva y la esperanza estaba en el cristianismo, no judío, sino en el cristianismo gentil y en su entorno, de donde podían surgir adeptos para la nueva religión¹³.

Pero ¿con qué tipo de cristianismo se había de ir hacia los posibles nuevos adeptos? Como consecuencia de que Jerusalén había sucumbido luchando contra Roma, la presentación del cristianismo para el mundo romano, si no se quería encontrar un obstáculo insuperable de

13 Para toda la cuestión, véase BRANDON, S. G. F.: *The Fall of Jerusalem and the Christian Church. A Study of the Effects of the Jewish Overthrow of A. D. 70 on Christianity* (London, 2.ª ed. 1957).

principio, tenía que aparecer lo más desvinculada del odiado judaísmo que acababa de alzarse contra Roma y acababa de ser aplastado por los romanos.

Parece que se puede deducir fácilmente que los entonces responsables del movimiento cristiano, los que fueran, una vez desaparecidos los jefes de la primera hora, debieron de deliberar sobre estos puntos y sobre la fórmula y táctica de evangelización en el mundo no judaico sino en un mundo de una cultura muy diversa y en una coyuntura muy particular por todo lo que acababa de acontecer.

Fue entonces cuando sin duda apareció que la única «evangelización» viable era la que Pablo había puesto en marcha. Si poco antes había sido no bien vista y eliminada, era preciso volver a ella, ya que el único campo abierto que prácticamente le quedaba al cristianismo era el gentil, el que Pablo había cultivado con sus métodos especiales de acuerdo con las exigencias de la aculturación.

En la coyuntura histórica y psicológica apuntada se escriben los Evangelios empezando por el de Marcos, según todas las probabilidades, en Roma por el año 70-71 en el entorno del desfile triunfal después del triunfo sobre los judíos o sobre los zelotes.

También a partir de aquella fecha, rehabilitado el paulinismo y suscitado un gran interés por él, empieza sin duda el proceso de la formación del «corpus paulinum» recogiendo a través de las cristiandades las cartas que figuran como escritas por Pablo y que con el eclipse de Pablo habían quedado en el olvido.

A través de los evangelios y de los otros escritos del Nuevo Testamento podemos hacernos cargo de la preocupación de aculturación del mensaje cristiano dentro del imperio romano prescindiendo de los aspectos en relación con la abrogación de la ley de Moisés y teniendo en cuenta especialmente los aspectos políticos. Nos fijamos en algunos puntos.

3.º La expresa ausencia de antirromanismo en los Evangelios

Esta ausencia es visible en la no mención de la intolerable ocupación romana y en la pintura que se hace de los pocos personajes romanos que aparecen en los relatos. Notamos en la primera parte cuál fue el comportamiento de los romanos en la ocupación y lo intolerable que resultaba para los judíos. Esto supuesto no podemos abstraernos a una extrañeza que nos causa la lectura de los evangelios. Encontramos un silencio total respecto a la violenta ocupación romana mantenida mediante una represión extrema de todo conato de insurrección. Claro ejemplo las frecuentes crucifixiones aludidas antes. Jesús, sin embargo, está pintado en los Evangelios como ignorante de la ocupación, no cuestionando el derecho de los romanos a tener dominada Palestina con sus tropas, a desangrar la región con sus exorbitantes tributos, a masacrar y crucificar dondequiera que se opusiera resistencia a su poder.

En el mismo sentido es llamativa la pintura que, en la Pasión de Jesús, se hace de la persona y actuación del procurador romano, Pilato, como de otros dos romanos que aparecen en el Evangelio.

Pilatos es conocido por otras fuentes diversas del Evangelio: Josefo, Filón y fuentes romanas. Aparece cruel, responsable de muchas ejecuciones, corrompido, depuesto de su cargo por haber llevado a cabo una matanza masiva. Esta pintura es muy distinta de la que hacen los evangelios en el relato de Barrabás y Jesús. Aparece como muy humano y preocupado muy seriamente por evitar la injusticia. Se le puede acusar de débil por ceder ante las presiones de la

turba hostil, pero nada más. Tal es la pintura de Pilatos en los Evangelios que en algunos sectores geográficos de la Iglesia primitiva llegaron a tenerle por santo canonizado. Aquí también el lector que esté al tanto de la otra historia de Pilatos, no puede menos de preguntarse extrañado si los evangelistas no han transformado la pintura de Pilatos en servicio de una tesis. Esta tesis sería bajo un aspecto descargar a los romanos de la responsabilidad de la muerte de Jesús y echársela a los judíos. El movimiento cristiano para la fecha en que se escribían los evangelios se movía dentro del Imperio. Parece que era conveniente no herir en ninguna manera las susceptibilidades romanas respecto al movimiento cristiano. Ese movimiento nada tenía que ver con el *odiado pueblo judío* y los zelotes alzados en armas contra Roma.

Los romanos que aparecen en el Evangelio quedan en favorable luz muy por encima de los judíos.

De Pilatos ya se ha visto. El otro caso es el del Centurión romano junto a la cruz. Mientras los judíos insultan a Jesús, el centurión romano reconoce al que muere como verdadero «Hijo de Dios» (según Mc 15, 39), como un «verdadero justo» (según Lc 23, 47). También el otro centurión romano (Mt 8) aparece pintado como figura respetable.

Claramente, los evangelios son pro-romanos y son antijudíos. Todo ello refuerza la sospecha que escriben al servicio de una tesis, la tesis indicada antes, de desconectar lo más posible al cristianismo del judaísmo y no herir las susceptibilidades de los romanos, más bien halagarlos con la favorable pintura evangélica. Ellos, y no los judíos, captaron desde sus comienzos la trascendencia del cristianismo.

Es ello un aspecto que pertenece a la preocupación por la «aculturación».

TERCERA PARTE: LA ESPIRITUALIZACIÓN DEL «REINO» Y DEL MESÍAS EN EL CRISTIANISMO ROMANO

1. El dato del reino espiritualizado

Es claro que en la presentación del mensaje cristiano en ambiente romano se ha efectuado una espiritualización del reino y de los componentes constitutivos del reino y no es difícil descubrir las causas de esta espiritualización. Veamos primero unos cuantos textos y evaluémoslos después ¹⁴.

Como indicamos antes, la liberación del imperio romano y su destrucción era un contenido del reino. En el mensaje del libro de Daniel ese aspecto está bien explícito. La donación del reino a los Santos del Altísimo (Israel) iba acompañada de la destrucción del imperio opresor (capítulo 7).

En el mensaje del Nuevo Testamento, si se excluye el Apocalipsis de Juan, ese aspecto no se menciona. La liberación no es una liberación nacional, es una liberación mística del pecado y de las fuerzas demoníacas. Por ejemplo, en el capítulo 6 de la epístola a los Romanos, la redención aparece plenamente espiritualizada. Se habla de una muerte al pecado y de una resurrección a nueva vida. Igualmente, en Efesios, 2, 5 (por citar sólo algunos textos) se dice que Dios nos ha hecho vivientes en Cristo a nosotros que estábamos muertos por nuestras faltas, nos ha resuci-

¹⁴ Como complemento de estas ideas, véase el Fascículo Bíblico (PPC) 2: *De la liberación nacional judía a la redención espiritual cristiana* (1978).

tado y nos ha hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús». De nuevo se trata de la muerte al pecado y de la resurrección a nueva vida espiritual, sin pecado, es decir de una redención mística.

En los evangelios sinópticos, la expresión «el reino de Dios», «el reino de los cielos» es probablemente una expresión despolitizada que había de sugerir contenidos espirituales más bien que contenidos políticos¹⁵. Y es notable que la noción «Reino» que llena todos los evangelios sinópticos, apenas aparece en Juan, el evangelio más tardío. Juan no habla de «reino» sino de «vida eterna», aquí y ahora. Ésta es la noción que en Juan remplaza al «reino» de los sinópticos que, aun espiritualizado, todavía podía retener y suscitar connotaciones políticas.

En dos ocasiones menciona Juan el «reino» pero es para espiritualizarlo y despolitizarlo. Cuando Jesús está ante Pilatos y se le pregunta si es Rey de los judíos, responde, según Juan, que su reino no es de este mundo. El alcance es que Jesús es Rey, pero no al estilo de los reyes de este mundo, sino para dar testimonio de la «verdad» (Jn 18, 33-37), es decir, para un reino espiritual donde sea la «verdad» la que reina. Con esta espiritualización Juan hace así más verosímil la presentación de Lucas del proceso ante Pilatos en la que queda muy de relieve una dificultad: ¿Cómo Pilatos ante uno que por lo menos no rechaza ser rey de los judíos, dice no encontrar en él causa (Lc 23, 4)? Desde luego, no era para el gobernador romano ningún delito pretender uno ser rey de una especie de reino espiritual; sí lo era, en cambio, pretender ser rey o caudillo en Israel en contra de la potencia ocupante.

Si en otra ocasión, Juan emplea «reino» (Jn 3, 5), es para afirmar que «sólo el que renaciere del Espíritu podría entrar en el Reino», lo que hace al reino una realidad espiritual.

Otra profunda espiritualización (en relación con el texto precedente) que efectúa Juan en la noción del reino (espiritualizándolo) está en lo referente a la «segunda venida». La segunda venida que en la creencia primitiva era para inaugurar apoteósicamente el reino que no había sido inaugurado en la primera venida de Jesús, tiene lugar en Juan, según se desprende del sermón de después de la Cena, en la venida del Espíritu (Fasc. 29). Según esa idea, que se encuentra difusa por otros pasajes neotestamentarios, el reino está representado por el «espíritu de Jesús» actuante en la Iglesia¹⁶.

Podemos tomar algún otro texto claro de espiritualización tomado de los *sinópticos*. En la promesa del *ciento por uno*, se dice en Marcos (10, 29-31) que se recibirá el ciento por uno *ahora en este tiempo*, y la vida eterna en el siglo venidero. En Mateo 19, 27, 30 se omite la frase «ahora en este tiempo». De este modo las recompensas, que originariamente estaban cifradas en el reino de grandeza y prosperidad, quedan trascendentalizadas y pospuestas al más allá.

En el *Corpus Paulinum*, mediante la concepción del «Cuerpo Místico», la concepción del Reino queda profundamente espiritualizada. Esa realidad que sustituye al reino se la califica a veces de Misterio (v. g. Rm 6, 25). El «Reino» prometido en el Antiguo Testamento sería, desde luego, algo maravilloso, pero no tenía nada de «misterio». Era un reino terreno al estilo de los reinos humanos, pero con un gran contenido de justicia.

A esa realidad misteriosa se refiere Pablo en 1 Cor 2, 2 ss.: «Juzgué [al llegar a Corinto] no saber nada entre vosotros, sino a Cristo Crucificado [Cristo Salvador mediante la Cruz].

«Hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo abocados a la ruina, sino que hablamos de una sabiduría de Dios,

15 Cf. MASSON, C.: *L'Évangile de Marc et l'Église de Rome* (Paris, 1968).

16 Cf. Fascículo 29 (PPC): *La segunda venida*, pp. 15-16 y Fascículo 23.

misteriosa [en misterio, el secreto de la salvación realizada en Cristo (Rom 16, 25)], escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria».

La idea del *cuerpo místico de Cristo* es un sustitutivo del Reino. El bautismo introduce en esa gran realidad cristiana, donde «no hay judío o griego, libre o esclavo, varón o hembra, sino que todos son uno en Cristo» (Gal 3, 28).

El Reino ha llegado (aunque no del todo). Estamos en *escatología realizada*.

4.^o Otro texto que se puede citar es la *Epístola a los Hebreos*. La epístola a los Hebreos es un campo magnífico de observación, de sondeo de la opinión del cristianismo en marcha.

Aquí claramente el reino político esperado por los judíos (esperanza que pasa a los cristianos) se ha convertido en el «cielo».

La verdadera patria de los cristianos no está aquí abajo; está en el cielo (13, 14: «No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro»). Esa patria es la Jerusalén celeste, donde reside el Dios vivo, donde residen las multitudes angélicas, adonde han llegado ya las almas de los justos que han concluido su peregrinación, particularmente las almas de los cristianos de la primera generación (12, 22-23).

Ese «cielo» lo esperan (11, 1) los cristianos que caminan sobre la tierra. Por lo demás, su espera no será larga, pues se acerca el Día (10, 25). La inminente venida del «Reino político» tendrá lugar en el cielo.

«Estamos al final de los tiempos». Cristo se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos. («El tiempo se ha cumplido») para la destrucción del pecado mediante su sacrificio (9, 26)¹⁷.

Compárense estas afirmaciones con la predicación de Jesús («El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios se ha acercado, creed a la buena noticia y convertíos»). Todos estos elementos se encuentran en «Hebreos», pero el «Reino» está profundamente espiritualizado.

El elemento de la «fe» es necesario. Que los cristianos conserven su fe (fe en que Cristo ha realizado la redención espiritual), pues sin la fe no podrán *salvar* su alma (10, 35-39). También el concepto de «salvación» está profundamente espiritualizado (cf. Rom 10, 9).

La «salvación» primera era *liberarse* de la intervención justiciera de Dios destruyendo a los enemigos (cf. 2 Ts 1, 7), destrucción de que escaparían («se salvarían») los creyentes.

El *reino terrestre* ha sido liquidado. El reino terrestre era el contenido de las promesas. El autor de la Carta expresamente dice en 8, 6 que la *primera alianza* (que no se cumplió) ha sido sustituida por «una mejor alianza con mejores promesas». El autor no se hace cargo de la dificultad que se presentaba obvia para la «fe». Si las primeras promesas no se cumplieron, ¿se cumplirían las *segundas mejores*? Tal vez estaba implícita la respuesta en el sentido que en las «mejores promesas» se cumplirían de una manera eminente las primeras.

El «Reino terrestre» que tan profundamente había arraigado y continuaría en el llamado «milenarismo» de los primeros siglos, desaparecería definitivamente del ámbito del pensamiento y sería sustituido por el fenómeno histórico de la Iglesia, realidad espiritual. Fue principalmente Orígenes quien provocó eficazmente, mediante la *espiritualización* y alegorización de los textos (incluidos los del Apocalipsis de Juan), la desaparición de la idea del reino terrestre.

17 Cf. DELAFOSSE, H.: *Epître aux Hébreux* (Paris, 1928). También la Epístola a los Efesios (y otras) son un campo magnífico de observación.

2. La espiritualización del Mesías

Paralelamente a la espiritualización del Reino, corre por los escritos del Nuevo Testamento la espiritualización del título de «Mesías», título que originariamente (por su significado de Rey) iba contra los romanos. El título llevaba enorme carga política, tanta como Reino. El Mesías era el rey del reino. De proclamarse rey (o Mesías) fue acusado Jesús ante Pilatos (Lc 23, 2-3) y fue ese título, como apareció sobre la cruz, la causa principal de la condena a muerte.

El título (con el significado de rey político) se evapora. Se le conserva a Jesús el título de Cristo, traducción griega de Mesías (procedente del ámbito judío), pero ese título se vació de su primer sentido y quedó convertido en un puro nombre (Cristo o Jesús-Cristo). Pero el título Cristo ya no connotaba la destrucción del imperio romano y el restablecimiento del trono de David. Jesús a los ojos de los creyentes no era un Rey. Era el «Hijo de Dios» redentor universal de la humanidad. La muerte que le habían inflingido los romanos bajo la acusación de hacerse rey o caudillo de Israel, fue teologizada y convertida en muerte redentora, liberadora del pecado de la humanidad. El proceso de espiritualización y eliminación de connotaciones políticas es manifiesto, como también es fácil de descubrir el tipo de fuerzas o motivaciones que están actuando aquí y que son las propias de la aculturación.

3. La motivación de la espiritualización

El aspecto de reivindicaciones judaicas que el reino y el Mesías llevaban consigo, fuera de ser peligroso oficialmente ante el poder romano, no tenía garantías de aceptación entre los gentiles que se convirtieran al cristianismo. Si el movimiento cristiano hubiera quedado confinado en el mundo judío, el título de «Mesías» (con su contenido original), lo mismo que el Reino, hubieran más fácilmente conservado su vigencia. Pero el cristianismo, aceptado dentro del judaísmo por algunos, se desvincula del judaísmo y va a los gentiles. Los futuros nuevos cristianos de procedencia gentil ni participaban ni estaban sensibilizados ni a las esperanzas ni a los odios de los judíos. No execraban al poder romano al que veían como garantía del orden y la paz. No podían vibrar como los judíos con la esperanza de la restauración del reino de Israel. Y era normal que el título de Rey en Jesús (rey del reino davídico restaurado) les dijera muy poco.

En cambio, el reino universalizado y espiritualizado era como para hacer impacto en el ambiente greco-romano, trabajado profundamente, no obstante sus lacras morales (y tal vez a causa de ellas), por una profunda religiosidad y un ansia de redención espiritual. Es normal que los evangelizadores, en un esfuerzo de aculturación, prescindiesen de los aspectos nacionalistas judaicos que nada habían de decir a los romanos antes más bien los indispondrían, y leyesen en el fondo del mensaje cristiano, para ponerla muy de relieve, la liberación del alma humana de los poderes del pecado y la entrada en el ámbito de una nueva vida divina. Sería en concreto la desaparición de la «Injusticia».

4. ¿Fue transformado el cristianismo al pasar al mundo romano?

Ante esta explicación se presenta una dificultad que es común a todos los casos de acultura-

ción, concretamente dentro de la historia del cristianismo. Al pasar de una cultura a otra y hacer adaptaciones a la nueva cultura, ¿no se dan deformaciones o modificaciones que afectan a la substancia del mensaje, cuando de un mensaje se trata como es el caso que tenemos entre manos? ¿No ha habido un cambio sustancial pasando de reino político a un reino espiritual? No, si se tiene en cuenta el sentido profundo del reino davídico dado y prometido eterno a David¹⁸. La finalidad de ese reino, como consta por muchos textos, era para establecer y mantener entre los hombres la justicia perfecta, valor profundamente espiritual. En la esperanza del reino se pueden pues resaltar *dos aspectos*, de diversa importancia, de la esperanza del reino: 1) Uno era el esquema externo de reino político terrestre con un gran contenido de grandeza material; otro era el contenido de la justicia, de las relaciones con Dios y de los hombres entre sí.

Era natural que psicológicamente, y más en tiempo de opresión y sufrimiento, en Israel la esperanza se concentrase prevalentemente en el primer aspecto. También es muy explicable que en una época del Nuevo Testamento, y más en ambiente extrajudaico y romano desinteresado de las esperanzas netamente judaicas, el acento se desplazase hacia el contenido más espiritualista de la justicia (entendida en el amplio sentido bíblico) silenciando otros aspectos como el reino político que no tenía sino la función caduca accidental de ser un esquema externo de la justicia perfecta. Las circunstancias y la aculturación eran condicionantes y la lectura discernitiva jugó un decisivo papel.

III. RECAPITULACIÓN. LAS SUCESIVAS ACTITUDES DEL JUDEO-CRISTIANISMO ANTE ROMA

Más o menos se han ido insinuando en las páginas que preceden. Las recapitulamos aquí de una manera más sistemática y breve.

En síntesis, se ha pasado por la parte de los judíos, del odio exacerbado a los romanos opresores e intolerancia del sometimiento, al mayor conformismo y acatamiento del poder por parte de los cristianos. Esto es lo que se refleja en casi toda la literatura del cristianismo naciente. Y el cambio se ha operado por las razones expuestas precedentemente que están bajo el signo de la aculturación.

La actitud de odio a los romanos en el judaísmo es fácilmente detectable a través de todos los escritos netamente judaicos. Es significativa la actitud de los escritos de Qumran. Es también significativa la actitud antiromana del Apocalipsis de Juan (apocalipsis judío ligeramente cristianizado) que muestra un gozo fiero ante la presentida destrucción de Roma²⁰.

De la actitud conformista son muchos los testimonios.

1.º Los *evangelios* (empezando por el de Marcos) son prorromanos y antijudíos. Dejan bien a los romanos y mal a los judíos. Prácticamente la muerte de Jesús, que corresponde fundamentalmente a los romanos, queda aminorada y trasladada en su mayor parte a los judíos. Los probablemente zelotes que intervienen en el Evangelio (héroes de la resistencia nacional) son vistos bajo la óptica romana y considerados como «bandidos».

La actitud de resistencia, característica de los zelotes, aparece en el evangelio convertida en

18 Véase el Fascículo 13 (PPC) sobre *La esperanza y la promesa del Reino a lo largo del AT*.

19 Cf. SUTCLIFFE, E. F.: *Hatred at Qumran*: Heyth J 1 (1960) 179-188.

20 Cf. ALONSO, J.: *Literatura Apocalíptica* (2.ª edic. Madrid, 1977): «El Apocalipsis de Juan», pp. 107-117.

pacifismo resignado. La ética de lucha se transformó en una ética de resignación y mansedumbre.

2.^o En la obra de Pablo, es célebre para este punto el capítulo 13 de la Epístola a los Romanos, donde el autor, sea quien sea, lleva hasta el culmen el *romanismo* en una justificación y aceptación de la situación vigente. «Es preciso someterse a los poderes civiles no sólo por el temor del castigo, sino por conciencia».

Se cierra el paso en este pasaje a la actitud reaccionaria ante las posibles injusticias sociales y políticas.

Aquí se insiste en un segundo mundo de los cielos —compensatorio de las frustraciones presentes, consecuencia de la explotación—.

Era la justificación y el mantenimiento del orden socioeconómico vigente.

3.^o Los siglos inmediatos *postapostólicos* consumarán la amigable convivencia entre la iglesia y el Estado, constituyéndose a gran distancia del «Evangelio primitivo» que se creyó proclamaba Jesús en contra de los romanos (como lo había proclamado en cierta manera precedentemente «Daniel» en contra de los seléucidas de Antioco Epífanés).

El movimiento cristiano cristaliza en la Iglesia en relaciones amigables con el Estado ²¹.

21 Cf. PUENTE OJEA, G.: *La formación del cristianismo como fenómeno ideológico* (2.^a edic., Madrid, 1976).